

# **ARENAS DE SAN JUAN**

## **Sus gentes. Sus costumbres**

Pablo Chocano Sepúlveda  
Maestro nacional



Foto de portada:

Dionisio Chocano Carrascosa llevando en bicicleta a su hermano pequeño, Luis, por la carretera nueva, a la altura del mojón kilométrico 251. Al fondo, la torre del ayuntamiento, edificio declarado bien de interés comarcal y, por lo tanto, derribado ilegalmente.

Dedicado a mis primos hermanos, en especial a Antonio Rincón “Toni”, por sus aportaciones a esta intrahistoria de Arenas de San Juan.

Julio Chocano

## ÍNDICE

	Pág.
Su fe y tradiciones religiosas .....	6
Vida Social. Noviazgo, casamiento, entierro.....	8
Las Cencerradas.....	11
Laboriosidad .....	11
Hidalguía arenera.....	14
Amor al terruño.....	15
Pesca .....	16
Caza .....	17
Alboroques.....	17
Semblanzas carnavales. Los Trágalas.....	18
Hogueras .....	21
Costumbres gastronómicas .....	21
Toros .....	22
Ocio y espectáculos .....	22

Pablo Chocano Sepúlveda (Arenas de San Juan, 1929-Ciudad Real, 2000) fue Maestro de Escuela durante más de 40 años, ejercidos la mayor parte en el pueblo que le vio nacer. En Arenas nacieron sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos<sup>1</sup> –, así como 3 de sus hijos y aquí contrajo matrimonio con una arenera. Fue una “fuerza viva del pueblo” que llegó a simultanear hasta doce cargos (corresponsalías bancarias, medición pluviométrica, control del nivel del acuífero en los – actualmente ciegos- Ojos del Guadiana, preparación de oposiciones a jóvenes del pueblo, concejalías del Ayuntamiento, etc.). Eran otros tiempos, una época de grandes trabajadores que forjaron una nación con pocos medios y mucha dedicación. El maestro de la Escuela Unitaria de entonces, aparte de ser una figura respetada, debía tener conocimientos de todo tipo, para poder educar -en toda la extensión de la palabra- a alumnos de distintas edades.

Sirva esta pequeña edición para recordar a un amante de su pueblo, aunque éste no le haya tributado aún el homenaje que se merece.

---

<sup>1</sup> Sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos nacieron en el término de Las Labores, pedanía dependiente de Arenas hasta 1843.

Este 2º volumen recoge la forma de vida de un pueblo manchego, desde la posguerra hasta los años 60, en los que el desarrollismo alcanza también a las costumbres y hasta a la propia idiosincrasia de las gentes. A diferencia del primer volumen, en el que sólo se recogían datos, en éste, mi padre aportó su gracejo particular a la hora de coger la pluma y no dejó tampoco de avivar el relato con fina ironía y socarronería manchega.

Julio Chocano Moreno  
20 de marzo de 2008

## **Su fe y tradiciones religiosas**

San Bernabé ha sido siempre el centro primordial de la devoción de la mayoría de estas gentes. Pero más que veneración, era una auténtica adoración. El hecho lo demostraban estos “devotísimos” cuando acudían al templo. Su visita era directamente al Santo, sin reparar en el Santísimo. Para ellos: San Bernabé; lo demás no les importaba.

Su fe la tenían entreverada con abundantes ribetes de superstición, pues dábase el caso de que muchos no pasaban a la Iglesia en todo el año, como no fuera a un entierro o a una boda. Pero ¡ojo con faltar a la función del día 11 de junio o dejar de escuchar el panegírico del predicador sobre el “excelso chipriota”<sup>2</sup> ! De tal modo que, si el orador de turno decía alguna inconveniencia, como confundirlo con San Bartolomé o –como dijo el Padre Venancio Marcos– “*que era un santo más viejo que Carracuca*”, las críticas a dicho

---

<sup>2</sup> Alude a San Bernabé, Apóstol nacido en Chipre.

predicador eran abundantes, con toda clase de  
*¡Vayas!*

La mezcla entre lo espiritual y lo profano se daba de tal forma que no podían faltar los toros en sus fiestas patronales. Si no se hacían, era probable que San Bernabé mandase un pedrisco o, en los tiempos más modernos, una plaga de langosta. Pero esto nunca ocurrió, pues no se recuerda que fallaran los toros ningún año.

Como paradoja a esta gran devoción, el nombre del Santo rara vez se imponía a los niños y sí a las niñas. De hecho, había varias Bernabeas o Bernabelas. En cambio, las Cármenes abundaban, debido a que la Virgen del Carmen (segunda devoción después de S. Bernabé) era la fiesta más arraigada y celebrada. Ello lo demuestra su bien organizada Hermandad que, a través de los tiempos, ha sufrido menos crisis que la del Santo. Desde que la fundara la hermana Eusebia, se mantuvo casi a sus expensas, hasta que la Virgen se la llevó con ella.



## **Vida Social. Noviazgo, casamiento, entierro**

Los noviazgos se diferenciaban poco de los del resto de pueblos manchegos pues, aunque en teoría no existían los contratos matrimoniales, en la práctica acababan siendo relaciones contractuales, la mayoría de las veces. De este modo, se unían varias “gavilleras”<sup>3</sup> pequeñas en una grande.

Una vez en marcha, el noviazgo tenía que ajustarse a unas normas de comportamiento muy estrictas; así, a ciertas horas de la noche, si el novio quería platicar, debía hacerlo a través de la ventana<sup>4</sup>. Si paseaban y, en el camino, se cruzaban con algún pariente mayor que la novia, el mozo debía separarse unos pasos de ella. Cuando las relaciones amorosas adquirían carácter formal, los padres o familiares del galán solicitaban permiso para que a su hijo le permitieran entrar en la casa de su amada.

---

<sup>3</sup> Tener gavillera equivalía a tener fincas. Las gavillas son los haces de ramas podadas de la vid.

<sup>4</sup> Es sabido por todos que hubo algún casamiento “por las prisas” a causa de haberse quedado preñada la novia, por culpa de la ventana.

Cercanas las fechas del casamiento, el novio debía correr con todos los gastos de la boda, muebles y demás menaje, salvo que el padrino pagara los puros y lo que cobrara el cura. La novia llevaba su ajuar, que ella misma había confeccionado, pues, no en balde, se había pasado gran parte de su juventud asistiendo al bordado de la señora Teresa. Se me olvidaba referir que, durante la noviez<sup>5</sup> y después de pasadas las fiestas de San Bernabé, era imperdonable que el novio no regalara alguna joya o unas pastillas de turrón y unas peladillas de “*el tío Paquillo*” o, en época más reciente, del amiguete Clodo<sup>6</sup>.

Por fin, la boda. ¡Qué chocolatadas con soletillas! Eso sí, después del arroz con pollo o chuletas de esos corderos que solían cebarse para la ocasión. A continuación, el baile, donde participaban hasta los no invitados, para terminar con la *tornaboda*,

---

<sup>5</sup> Forma vulgar abreviada del término **noviazgo**.

<sup>6</sup> Apócope de Clodoaldo Villanueva, hostelero de la vecina localidad de Fuente el Fresno, que también preparaba los banquetes nupciales.

momento en el que había que engullir el resto culinario de toda la fiesta.

La *luna de miel* solía hacerse en casa de algún pariente, aprovechando las fiestas del pueblo de dicho familiar. Los menos iban a Toledo o Madrid y pasaban la primera noche en Alcázar de San Juan.

Los entierros poco tenían de pintoresco. A ellos asistía todo el vecindario, después de una noche entera de velatorio (chinchorro histórico en el que de quien menos se hablaba era del difunto). Al no existir funeraria, el féretro era llevado a hombros por los parientes o amigos hasta la Iglesia y, después, hasta *el rincón de Amador*<sup>7</sup>, donde era despedido, volviendo la mayor parte del acompañamiento a la casa mortuoria. Allí se rezaban un par de rosarios dirigidos por la hermana Rufina, que era la *rezaora* oficial.

---

<sup>7</sup> Lugar donde empieza el paseo arbolado del Camino del Cementerio, por referencia a Amador Bravo,

Los lutos eran tremendos: tres o cuatro años por un padre o hermano. Las viudas, de por vida, si no querían ser tachadas de “viuda alegre”.

### **Las Cencerradas**

Horrible costumbre que mortificaba al osado viudo o viuda que pretendía contraer nuevas nupcias, pues tenía que hacerlo en secreto o a altas horas de la madrugada y, aún así, su nuevo Sacramento era amenizado cruelmente con un estruendoso ofrecimiento de cencerros, cacerolas, latas viejas e incluso lanzamiento de huevos; todo ello iba generosamente aromatizado con guindillas picantes y azufre quemado.

### **Laboriosidad**

De la “fauna laboral” tenemos que destacar dos tipos genéricos: los “afanadores” y los “vagos de nacimiento”, dando a cada uno un 15% de la población. Los primeros trabajaban de sol a sol y, cuando llovía, se ponían *a hacer cueva*. Muchos de ellos no conocían el Casino y, a la plaza, sólo asomaban la Víspera del Santo a ver la pólvora o el

día 11 a la Función. Salvo raras excepciones, no lograban ser ricos.

Los segundos, el polo opuesto, si no había fiesta se la inventaban y rara era la noche que no terminaba en bacanal. Era famosa *La Cuadrilla de la copa*, que en los años de la posguerra fundieron unas hermosas haciendas y que, a la vejez, tuvieron que emigrar a Madrid o a Getafe, para dar salida al trabajo de sus hijos, pues la herencia que habrían de recibir ya había pasado a manos de los logreros. ¡Qué pena aquellos años cuarenta!, denominados *los años del hambre*, donde los más humildes –más que humildes, hambrientos- daban todo su sudor a cambio de unas migajas. Eran llamados, peyorativamente, “Las galeras”, pues, a hombros y desde los parajes más lejanos, transportaban haces de sarmientos, dejados por los engavilladores, para poder venderlos a los panaderos, a cambio de alguna hogaza. También estaban las “Espiganderas” que no espigadoras y los rebuscadores de grano, que luego vendían a como les querían pagar, después de haber estado

machacando y seleccionando los granos, un día o dos, sentados en la puerta de su casa.

Si penoso era el oficio de segador, no menos era el de trillador, en esas vueltas sin fin, parando sólo dos horas para comer. Y todo ello por medio pan y un trozo de tocino, más 2,40 pesetas al día.

La “rebusca” de la uva era más rentable, pues, la mayoría, del producto de su trabajo, solía sacar algún dinerillo para comprarse ropa de invierno o echar alguna partida de cartas en los bares del pueblo.

Los que trabajaban en la casa de sus padres, como éstos no solían ser muy generosos para con sus hijos en lo referente a financiarles sus vicios, durante las recolecciones, solían afanarle al progenitor alguna faneguilla de trigo o algún sero<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En la Mancha se denomina “sero” a lo que el DRAE define como **sera**: (Del ár. hisp. *šaira*, espuerta) Espuerta grande, regularmente sin asas.

de uvas. Así, sacaban para hacer una escapada y visitar algún “centro turístico<sup>9</sup>” de los pueblos grandes cercanos (Daimiel o Manzanares) para satisfacer sus apetitos carnales.

### **Hidalguía arenera**

Siempre se tuvo a gala la deferencia hacia el forastero y casi se puede asegurar que el dicho “*los forasteros no pagan*” nació aquí. Sin hipérbole se puede contar que muchos huéspedes foráneos concurrían a las fiestas, carnavales o alguna matanza y no hacía falta que trajeran ni un patacón<sup>10</sup>. Eso sí, cuando disfrutaban de alguna comilona, tenían que engullir todo lo que les pusieran; si la bota o el jarro iba de mano en mano, no se podía pasar la vez. Era obligado visitar algún “santuario” vinícola; si existían 18 tinajillas de 300 arrobas cada una, había que probarlas todas para

---

<sup>9</sup> Eufemismo del autor para aludir a los lupanares ubicados en Daimiel, Manzanares y Valdepeñas.

<sup>10</sup> Apelativo de la moneda de 10 céntimos (10ª parte de una peseta).

comprobar su estado de fermentación. En consecuencia, los que fermentaban eran los nuevos catadores, pues, el chispar al visitante era misión obligada.

### **Amor al terruño**

Cuando el gallego emigrante habla de su *morriña*, no menos les ocurre a los nacidos en esta tierra. el no *venir al Santo* produce una sensación de pecado y no leve. Esas gentes de las que antes mencionábamos cómo pasaron calamidades, para su buenaventura, emigraron y consiguieron un bienestar. Gracias a su trabajo, reconocido en distintos lugares (Valencia, Getafe, Alcobendas e incluso Francia y Suiza) jamás dejan pasar un año sin acudir a las fiestas patronales. Vuelven al lugar en el que tanto hambre pasaron, imbuidos de ese sano orgullo, traducido en amor a su patria chica – que tan duramente les trató– para hacerse con ella como dueños legítimos.

Ratificamos lo anterior ante el hecho de que la mayoría, tras varios años de esfuerzos durante su emigración, no dudan en invertir en viñas o en



casas, de tal modo que han logrado transformar barrios enteros de auténticas chozas, en viviendas limpias, confortables y con todos los aditamentos al día. Y, todo ello, preparándose su vejez. ¡A ver quién les discute que aman a su pueblo!

## **Pesca**

Cuando se aproximaba el verano y el croar de las ranas indicaba el descenso de las aguas del Gigüela, era la hora de emprender, tabla en ristre y harnero<sup>11</sup> al canto, la caza y captura de las exquisitas ancas de rana y lampreas, que muchos aficionados sabían capturar en los zanjones y puentes... ¡Y a llenar cubos que te crió! Claro está que esas cosechas jamás se exportaban, pues se daba buena cuenta de ello, a base de fritadas nocturnas, acompañadas del mejor vino blanco de la Mancha que, por supuesto, era el de aquí. ¿Que

---

<sup>11</sup> Harnero. (Del latín [*cribrum*] *farinarium*) Especie de criba (DRAE).

cuándo solían hacerse éstas? Pues... todas las noches.

## **Caza**

Abundaban los conejos, las perdices, los patos y las gallinitas de río (¡que se lo pregunten al *Gallo*<sup>12</sup>!). En algunas ocasiones, hasta manadas de jabalíes bajaban, de la sierra, a beber al río y destrozaban las hortalizas de los bajeros<sup>13</sup>, desde la Fuente Pajarera hasta Los Chorrillos. Cuando esto ocurría se formaba una movilización jubilosa para ver si se lograba cazar alguno. ¡Hasta los niños dejaban de asistir a la escuela!

## **Alboroques.**

---

<sup>12</sup> Patriarca de la familia más numerosa del pueblo, *los Gallitos*, formada por los padres, abuelos y 13 hijos. Vivían frente a la portada principal del templo parroquial. Había que tener mucho cuidado con meterse con alguno de ellos, pues, a su elevado número se sumaba su carácter pendenciero.

<sup>13</sup> Bajero: huerto situado en la parte baja del pueblo (vega).

Invitación que hace el comprador, el vendedor o ambos a los que intervienen en un trato. Regalo o convite<sup>14</sup>.

### **Semblanzas carnavaleras. Los Trágalas**

Aquellos carnavales de *antes de la tele* que el pueblo de Arenas celebraba, no desmerecían de otros que gozan de ganada fama.

“*El domingo de las deseosas*” ya asomaba el bullicio mascaril, que proseguiría con los tres grandes días de Carnaval y la culminación del *entierro de la sardina*.

Esta semblanza queremos dedicarla a esos areneros de buena voluntad y mejor humor, que siempre procuraron dar alegría a sus paisanos y, en especial, a los desaparecidos “*Trágalas*”.

Cada año se organizaban un par de murgas o charangas (que aquí las llamábamos *estudiantinas*),

---

<sup>14</sup> Dado que este apartado no fue acabado, se incluye la definición de este vocablo que figura en el Diccionario Arenero de la página Web [www.arenasdesanjuan.org](http://www.arenasdesanjuan.org).

habiendo sido famosas y dignas de recordar: la de *Mayorga*, que más tarde *el Pichi* quiso arreglar; la de *Zacarías* con su ínclita Matilde; y la no menos célebre de *Los Molineros*, con aquel gracioso estribillo de “...*más mugre que un jamón y ...*”.

Las almas de aquellas agrupaciones, a las que el tiempo no les hace mella en su humor, como *el Manchao*, *Bernardete*, *Caliche* y otros más jóvenes que siguen su escuela, siguen revitalizando con especial gracia y donaire esas “grageas”. Y lo demuestran con su estudiantina -ya famosa en Castilla-La Mancha- “*Los Sebastianes*”, que lo mismo mayea o carnavalea que ameniza cabalgatas, corridas de toros... o que asiste a procesiones o entierros con sus fúnebres marchas.

Pero, como decíamos, la faceta más peculiar de los carnavales de esta villa la constituían “los Trágalas”, que desaparecieron para no volver. *Corruquillo* y *Patacón* (para ellos nuestro más encendido recuerdo) embutidos en unos originales trajes multicolores, mitad goyescos mitad tenorios, y con un luengo látigo de correa de unos 3 dedos de ancho, discurrían durante los días de Carnaval,

haciendo “caricias” a todo el que estuviera a su alcance. La máquina de los latigazos se ponía en marcha al conjuro de: *¡Patacón, bribón!* o bien: *¡Corruquillo, el pillo!* que los mozos solían espetarles.

Generalmente, las caricias antes mencionadas solían ser de encargo, previo pago de su importe. Como norma -no escrita- sólo arreaban a los hombres del pueblo o a los forasteros que se identificaban con la juerga. La cara opuesta de estos personajes era que, si uno de ellos se dejaba coger, sufría todo objeto de burlas y también algún que otro “roce” de la gente joven, hasta que era liberado por el otro compañero. Y así seguía la orgía de latigazos hasta el último día, en el que la cosa terminaba con un remojón en el Gigüela, que la juvenil algarabía les hacía tomar.

Estos *menestrales* solían hacer su especial *agosto*, gracias a las propinas que recibían a cambio de los encargos, tan cariñosamente ejecutados.

## Hogueras<sup>15</sup>

La víspera de la Purísima era costumbre que *los quintos* echasen una gran hoguera.

En la festividad de Santa Lucía todos los niños recogían pinchos y broza del campo; por la noche, con lo recogido, formaban una lumbre delante de sus puertas.

## Costumbres gastronómicas

Durante la Semana Santa y en época de Carnaval, en cada casa solían hacerse *buñuelos* y *barquillos de dulce*.

Por San Marcos (25 de abril) se elaboraban *hornazos* y *monas de Pascua*<sup>16</sup>; ese día los

---

<sup>15</sup> Este apartado y los siguientes, al no haber sido terminados por el autor, se recogen de lo aparecido en el primer volumen. De ahí su lacónico lenguaje, más descriptivo que narrador.

<sup>16</sup> Los hornazos, de uno, dos o tres huevos, se cocían en las dos panaderías del pueblo: la de *El Moreno* y la de *Bernardo*. Éste solía blasfemar diciendo: “*me c... en Dios*” y cuentan que, en cierta ocasión, el párroco del pueblo, José Tajuelo, al oírle le reprendió, a lo que Bernardo constestó: “*Si es que no puedo evitarlo, me c... en Dios, señor cura*”.

areneros se marchan al campo<sup>17</sup> a divertirse y a dar buena cuenta de dichas especialidades gastronómicas.

## **Toros**

La plaza se construía de carros y tablados.

Se solían dar una o dos novilladas durante las fiestas (12 de junio). Esto de los toros es la tradición más arraigada, pues no se recuerda que hayan fallado algún año.

## **Ocio y Espectáculos**

Los areneros siempre han tenido su lugar de reunión en el Casino de Sociedad -más de 100 socios-. Aparte, también se ha contado con algunos bares y la clásica taberna.

En los años 60 coexistían dos cines, ambos con terraza de verano, el parroquial y el Cine Arenas.

---

<sup>17</sup> Los grupos familiares se juntaban en el Camino del Silo, que partía de la “carretera vieja”, a continuación del caz del Molino de Angulo, y pasaban allí casi todo el día.